

El Galba de *Historias*, ¿una etopeya de Nerva?

The Galba of *Histories*, an etopeia of Nerva?

Pepa Castillo Pascual¹

Universidad de La Rioja (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0002-3336>

Recibido: 02-02-2023

Aceptado: 19-06-2023

Resumen

El objetivo de esta contribución es demostrar que el Galba que Tácito nos presenta en *Historias* es una crítica velada a Nerva, sobre todo en lo referente a su avanzada edad. La forma en como ambos alcanzaron el poder, su prestigioso origen, su avanzada edad y la falta de descendencia eran elementos suficientes para que los lectores de Tácito viesan en Galba un trasunto de Nerva. Por otra parte, el discurso que Tácito pone en boca de Galba en ocasión de la adopción de Pisón muestra mucho más esta vinculación entre Galba y Nerva. Es evidente que se trata de una proyección de otro proceso de adopción más cercano para él y sus lectores, el de Trajano por Nerva.

Palabras-clave: Galba, Nerva, Tácito, *Historias*.

¹ (mariajose.castillo@unirioja.es). Profesora de Historia Antigua en la Universidad de La Rioja. Completó sus estudios en el Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Heidelberg (Alemania) y ha sido investigadora visitante en la Fundación Hardt (Vandoeuvres, Ginebra), en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Hamburgo y en la Universidad Libre de Berlín (Excellence Cluster Topoi). Es licenciada en Filología Clásica desde 2013 y doctora en Ciencias de la Antigüedad desde 2022, ambos en la Universidad del País Vasco. Sus principales temas de investigación son el modelo romano de ordenación del territorio y la apropiación política de la Antigüedad Clásica. En relación con el primero, se deben destacar sus últimos trabajos sobre la influencia de la navegabilidad fluvial en la ordenación del territorio, de la que son producto artículos como “Roman roads and Waterways in the Baetica: The economic conquest via the rivers” (2023), “La geografía del *lacus Ligustinus* en Estrabón 3.1.9” (2021), “*Itinera hispana* y ríos navegables: el caso del Duero” (2018) o “The navigability of the River Ebro: A reason for the roman territorial planning in the Ebro valley” (2014). De su segundo tema de investigación, su vinculación a la red investigación Images Project, de la que es miembro fundador, y al proyecto ANIHO, dirigido por el profesor Antonio Duplá, la ha llevada a publicaciones como “Forges’ Vision of the Roman Conquest of the Iberian Peninsula” (en prensa), “Sertorio en la España del siglo XIX” (2019), “Sagunto y Numancia como *exempla* históricos en la oratoria parlamentaria de la Españaliberal (1868 – 1939) o “Circe Diva: The Reception of Circe in the Baroque Opera”.

Abstract

The aim of this paper is to demonstrate that the Galba of the Tacitus' *Histories* is a veiled criticism of Nerva, especially regarding his advanced age. The way in which both emperors came to power, together with their prestigious origin, their advanced age and the lack of descendants were enough elements for Tacitus's readers to see Nerva in Galba. On the other hand, the speech that Tacitus attributes to Galba on the occasion of Piso's adoption also shows this link between Galba and Nerva. It is evident that Tacitus refers to another process of adoption, which is closer to him and his readers: the adoption of Trajan by Nerva.

Keywords: Galba, Nerva, Tacitus, *Histories*.

Es difícil saber si Tácito no cumplió con su promesa de escribir sobre los principados de Nerva y Trajano porque no vivió lo suficiente como para hacerlo², o quizá fue consciente de la dificultad que entrañaba captar y analizar situaciones inacabadas en las que él estaba inmerso y actuando. Esta coetaneidad entre Tácito como historiador y los hechos a historiar implicaba una cierta complicidad entre él como sujeto y el objeto, en la que se establecía un peligroso juego entre el grado de la libertad de acción del autor y el grado de determinación que se imponía desde el poder, por mucho que nuestro historiador afirme que bajo estos dos emperadores *sentire quae velis et quae sentias dicere licet*³. Esta es la realidad del que relata un pasado muy próximo, una realidad de la que es consciente Plinio el Joven y que comparte en una carta con su amigo Titinio Capitón, en la que le dice que cuando se escribe sobre una época reciente se corre el riesgo de *graves offensae levis gratia*⁴.

A pesar de lo anterior, creemos que, en el caso de Nerva, Tácito fue mucho más allá de presentarle en la biografía de su suegro Agrícola como el emperador que, por primera vez, *res olim dissociabilis miscuerit, principatum ac libertatem*⁵. A pesar de tal afirmación, el historiador que, tal y como él mismo afirma, inició su carrera con Vespasiano y prosperó considerablemente con Domiciano⁶ no puede evitar mostrar cierta incertidumbre ante un proceso que para él es lento, es así como ve el inicio del *beatissimum saeculum* en la persona de Nerva, si bien Trajano incrementa cada día la *felicitas temporum*⁷. Es evidente que no era ni el momento ni el lugar para decir mucho más. Primero,

² Tac. *Hist.* 1.1.

³ *Ibid.*

⁴ Plin. *Ep.* 5.8.12.

⁵ Tac. *Ag.* 3.1.

⁶ Tac. *Hist.* 1.1.

⁷ Tac. *Ag.* 3.1.

porque Nerva podía estar vivo todavía o bien haber muerto recientemente cuando publicó esta biografía⁸; segundo, porque la obra era un panfleto *post mortem* contra Domiciano, construido a partir de un juego de oposiciones entre un hombre virtuoso y el *malus princeps* bajo cuyas órdenes sirvió, un contexto en el que la figura de Nerva estaba de más⁹. Sin embargo, creemos que Tácito sí que expresa en *Historias* su opinión sobre Nerva, y lo hace de una manera muy velada, convirtiendo a Galba en un trasunto de Nerva, en otras palabras, proporcionando al lector las claves suficientes para que la imagen que construyó sobre uno le llevase inmediatamente a ver en ella al otro. La finalidad de esta contribución es demostrar que Tácito procedió de esta manera, que en alguno de los rasgos que destaca de Galba, su referente es Nerva, y en él es en quien quiere que piensen sus lectores. Para probarlo, veremos primero cómo es el Galba del primer libro de *Historias*; después, cuáles son las claves que convierten a uno en una etopeya del otro, y, a partir de aquí, qué rasgos comparten; por último, y a modo de conclusión, nos centraremos en los factores que pudieron influir en Tácito para que su juicio sobre Nerva no fuese, como veremos, demasiado favorable.

Galba en *Historias*

Dos pasajes de *Historias* sintetizan la opinión de Tácito sobre Galba. El primero de ellos es el discurso que pronuncia Otón en el cuartel de los pretorianos después de que estos le han aclamado emperador¹⁰; el segundo es la necrológica que escribe tras la muerte de Galba y que pone fin a su relato del reinado de este emperador¹¹. El tono de ambos es muy diferente, porque también lo son el contexto y la finalidad. Mientras que en el primero Tácito pone en boca de Otón los atributos más característicos del tirano en la invectiva política, aplicados ahora a Galba¹²; en el segundo, posiblemente por ser una necrológica, el historiador alude al canon de las cuatro virtudes cardinales de la filosofía griega (*ἀνδρεία* – *laus militaris*, *σωφροσύνη* – *moderatio*, *δικαιοσύνη* – *iustitia* y *φρόνησις/σοφία* – *sapientia*) y obvia alguno de los vicios que menciona a lo largo del libro primero de *Historias*¹³. Sin embargo, el elogio es

⁸ Sobre la fecha de publicación, *vid.* Ogilvie – Richmond 1967: 1-10.

⁹ Sobre el propósito de *Vida de Agrícola*, *vid.* Liebeschuetz 1966; Petersmann 1991; y sobre cómo es retratado Domiciano en esta obra remitimos a Urban 1971: 44-67.

¹⁰ Tac. *Hist.* 1.37. Este discurso es una creación de Tácito, lo prueba el hecho de que sea una sucesión de respuestas al discurso de Pisón (*Hist.* 1.29-30) (Devillers 2003: 31-32). Sobre este discurso de Otón, *vid.* Keitel 1987: 73-75.

¹¹ Tac. *Hist.* 1.49.

¹² En relación con los rasgos que definen al estereotipo del tirano o tirano retórico, *vid.* Dunkle 1971: 12-19.

¹³ Si bien para Pigoñal tal omisión se debería al hecho de que se trata de una necrológica (Pigoñal 1990: 374), es posible que simplemente no insiste en alguno de los rasgos negativos, como su *severitas* o

muy moderado, en realidad, casi se podría decir que no existe, ya que, como veremos, queda diluido entre los vicios que se mencionan.

En el discurso-arenga de Otón¹⁴, pronunciado cuando todavía Galba está en el poder, el nuevo usurpador debe adornarle de las cualidades más representativas de un tirano con el fin de desacreditarle como emperador. Realmente es más una invectiva que una arenga, su finalidad es justificar el levantamiento y, al mismo tiempo, conseguir la adhesión de los soldados¹⁵. Sin duda, es un contexto muy adecuado para que Tácito, oculto tras las palabras de Otón, haga una recapitulación de las críticas que a lo largo del libro primero ha hecho a Galba como emperador.

El rasgo que más destaca aquí es su *crudelitas*, una crueldad que es ejemplificada con su *feralis introitus* en Roma, cuando “mató cruelmente a tantos miles de los más inocentes soldados”¹⁶, y con las muertes que decretó durante su viaje hacia la capital, al que Tácito se refiere como *iter tardum et cruentum*¹⁷. Sin embargo, toda esta serie de muertes ha sido tergiversada por la propaganda hostil a Galba, de la que nuestro historiador se hace aquí eco. Los soldados a los que se refiere Tácito eran los remeros de la flota del Miseno¹⁸, organizados por Nerón en la legión *I Classica Adiutrix*, quienes aprovechando el *adventus* del emperador salieron a su encuentro para reclamarle el águila, los estandartes, una normativa y su propio campamento, es decir, que se concluyese el proceso iniciado por Nerón y se les considerase una *iusta legio*¹⁹. A partir de este hecho se ha construido un espectáculo de masacre para lo que, seguramente, no fue más que una algarada de un grupo de remeros que, según Plutarco, no iban en formación y rodearon a Galba y su comitiva²⁰; y cuando el emperador les pidió un aplazamiento a sus demandas, el ambiente fue tomando otro cariz y en el momento en que algunos soldados sacaron sus espadas, Galba tuvo que dar a sus jinetes la orden de cargar contra ellos²¹. El suceso tenía los ingredientes necesarios para convertirlo en una matanza, a la que Tácito añade la *decimatio*, una medida excepcional que solo se aplicaba

crudelitas, porque ya han quedado suficientemente reflejados anteriormente. Para las virtudes de Galba en *Historias*, vid. Nawotka 1993.

¹⁴ Tac. *Hist.* 1.37.

¹⁵ Koestermann se refiere a este discurso como *Anklagerede* (Koestermann 1956: 196).

¹⁶ Son los *milia inermium militum* de *Hist.* 1.6.

¹⁷ Tac. *Hist.* 1.6.

¹⁸ Los identifica como tales en *Hist.* 1.31; la misma identificación encontramos en Plutarco (*Galb.* 15.4) y Suetonio (*Gal.* 12).

¹⁹ Era una promoción muy ventajosa, ya que los marineros pasaban a un servicio de veinte años, en lugar de veintiséis, a una paga más alta y a obtener la ciudadanía al alistarse (Damon 2006: 258).

²⁰ Sobre el número de soldados no hay un acuerdo entre los autores: Tácito habla de *tot milia* (*Hist.* 1.37); de Plutarco se puede deducir que eran un grupo numeroso (*Galb.* 15.3-4); por último, Casio Dión proporciona una cifra un tanto exagerada, unos 7000 más los que fueron eliminados más tarde (Dio 64.3.2). Morgan, teniendo en cuenta que Galba envió contra ellos a la caballería, propone un número de víctimas que no iría más allá de mil (Morgan 2003: 497-498).

²¹ Plut. *Galb.* 15.3-4; *cfr.* Suet. *Gal.* 12.

en casos extremos de cobardía o rebeldía, y que dudamos que se practicase aquí²². Es más probable que este tumulto fuese sofocado y castigado sin que se convirtiese en una masacre a las puertas de Roma ni se recurriese a la *decimatio*. Ninguna de estas dos actuaciones era el mejor comienzo para un emperador que debía afianzar las bases de su poder, el *consensus universonum*. Por otra parte, sabemos que Galba sí que cedió a la petición de los remeros y que la legión tuvo que constituirse como tal en octubre²³, el mismo mes en que Galba pudo llegar a Roma²⁴.

En relación con las sentencias de muerte que le atribuye Otón, no es el momento de analizar cada caso, pero es evidente que formaban parte de una limpieza política no muy diferente a la llevada a cabo por otros emperadores tras una guerra civil, una conspiración o para librarse de molestos *capaces imperii*²⁵. Unas muertes muy oportunas para ilustrar, como en el caso de Galba, la *crudelitas* de un emperador al que la propaganda posterior había decidido estigmatizar²⁶.

²² Tac. *Hist.* 1.37. También es mencionada por Suetonio (*Galb.* 12) y Casio Dión (64.3.2), pero debemos recordar que la última vez que se recurrió a esta medida fue a comienzos del reinado de Tiberio para castigar un caso de cobardía durante la guerra contra Tacfarinas (Tac. *Ann.* 3.21).

²³ Los diplomas que recogen la *honesta missio* de los veteranos así lo indican, y si la fecha de estos es el 22 de diciembre de 68, la legión tuvo que formarse en octubre: Morgan 2003, 507-514.

²⁴ Murison fecha su llegada a mediados o finales de octubre (1993: 30). Según Castillo, si el cambio en la onomástica tuvo lugar en Roma ante el Senado, habría que fecharla después del 11 de septiembre (Castillo 2002).

²⁵ Bajo Augusto fue ejecutado, posiblemente por precaución, el hijo del triunviro Marco Emilio Lépido (30 a. C.); el poeta y prefecto de Egipto C. Cornelio Galo sufrió el exilio y fue obligado a suicidarse, por su arrogancia o por conspirar (26 a. C.); Fanio Cepión, L. Terencio Varrón Murena y otros miembros de la aristocracia fueron condenados a muerte por conspirar contra la vida de Augusto (23 a. C.) (Suet. *Aug.* 19.1; 66.1; Dio 54.3.4). Con sus sucesores el panorama no fue muy diferente. El reinado de Tiberio se inició con la muerte de Agripa Póstumo, una alternativa al trono que era conveniente eliminar (a. 14) (Tac. *Ann.* 1.6.1); poco después Druso Escribonio Libón, descendiente del gran Pompeyo, se quitó la vida tras ser acusado de preparar secretamente una revolución (a. 16) (Tac. *Ann.* 2.28-31); en el año 20 Cneo Calpurnio Pisón fue acusado de conspiración por envenenar a Germánico y también optó por el suicidio (Tac. *Ann.* 3.14-15); y, por último, la caída de L. Elio Sejano en el año 31, abrió un periodo de arrestos y ejecuciones entre los que le habían apoyado, con más de cien casos de acusaciones de lesa majestad (*vid.* Raaflaub 1987: 4-5). Las primeras víctimas de Calígula fueron Tiberio Gemelo (a. 37/38), hijo de su tío Tiberio (Suet. *Cal.* 23.3); su ex suegro M. Junio Silano (Dio 59.8.4) y el prefecto del pretorio Q. Nevio Macrón (Suet. *Cal.* 26; Dio 59.10); en el año 39 fueron decapitados Léntulo Getúlico, legado del ejército de Germania, y M. Emilio Lépido, marido de su hermana Drusila, por liderar una conspiración contra el emperador, en la que también participaron sus hermanas Julia Livila y Agripina, que sufrieron el exilio (Suet. *Cal.* 24.3; *Cl.* 9.). Con Claudio los procesos y condenas fueron muy numerosos, Séneca le atribuye la muerte de un total de treinta y cinco senadores y doscientos veintiuno ecuestres, Suetonio eleva esta última cifra a más de trescientos (Sen. *Apoc.* 14; Suet. *Cl.* 29). Nerón no se quedó atrás, eliminó de la escena política a aquellos que por un motivo u otro le eran incómodos o podrían llegar a serlo, fuesen o no disidentes dinásticos, así lo hizo con Fausto Sila Félix (Tac. *Ann.* 14.57), Rubelio Plauto (Tac. *Ann.* 14.58-59) y los Junio Silano (Tac. *Ann.* 16.8); también se le atribuyen los asesinatos de su hermano, su madre y sus dos primeras esposas, *vid.* Castillo Pascual (en prensa); y no debemos olvidar la depuración política que inició tras la conspiración de Pisón en el año 65 (Tac. *Ann.* 15.71; *vid.* Rudich 1993: 122-127).

²⁶ Se mencionan las muertes de Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo en Hispania, de Betuo Cilón en las Galias, de Fonteyo Capitón en Germania, de Clodio Macro en África, de Cingorio Varrón en el

El segundo rasgo que destaca Otón de Galba es su *saevitia*, un concepto que tiene connotaciones de histeria y sadismo maniaco, y que se utiliza ahora para referirse a la crueldad del tirano²⁷. La *severitas* y *antiquus rigor* que irritaban a los que ahora desprecian la *disciplina* de tiempos pasados²⁸, se han transformado en este discurso en *saevitia*; y los suplicios y afrentas (*supplicia/contumeliae*) ya no son vistos como la manifestación de esa disciplina. Algo muy similar ha ocurrido con la moderación en el gasto (*parsimonia*) que ahora se ha trocado en *avaritia*²⁹, el tercer rasgo de este retrato que Tácito, además, lo asocia a la *luxuria* de Nerón cuando Otón afirma que con lo que costaba el palacio de Galba se podía haber pagado el donativo prometido a los pretorianos³⁰. Esta *avaritia*, que aparece reflejada en otros pasajes de *Historias*, es uno de los peores vicios que se podía atribuir a un dirigente³¹; y la crítica de Tácito va mucho más allá cuando la vincula con *tristitia*³², un término que en este caso no debemos interpretar como la seriedad e integridad moral de la que habla Cicerón, sino más en la línea de Séneca, una austeridad excesiva que por serlo se ha transformado en odio hacia el género humano³³. Con la atribución de *tristitia* a Galba, Tácito le está descalificando como emperador.

El tono de la necrológica es diferente³⁴. Tácito comienza resaltando los prestigiosos orígenes (*vetus in familia nobilitas/ claritas natalium*) de Galba y su riqueza (*magnae opes*)³⁵, para a continuación mostrarnos una imagen

camino hacia Roma, y, por último, las de Petronio Turpiliano y Ninfidio Sabino en Roma (Tac. *Hist.* 1.37).

²⁷ Tac. *Hist.* 1.37. *Ibid.* Dunkle 1971: 14.

²⁸ Tac. *Hist.* 1.5; 1.18.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.* El donativo había sido una promesa del prefecto del pretorio Ninfidio Sabino para conseguir el apoyo de los pretorianos a la causa de Galba (Plut. *Galb.* 2.1-2; Tac. *Hist.* 1.5; Suet. *Galb.* 16.1; Dio 64.3.3). En esta comparación con el último Julio-Claudio va mucha más allá, ya que afirma que trató como esclavos a sus seguidores y, además, les envileció (Tac. *Hist.* 37).

³¹ Así lo afirma Cicerón (*Off.* 2.77). La *liberalitas* era una pieza clave de la ideología imperial, y la *avaritia* era vista como un vicio, *vid.* Kloft 1970: 146-157. Tácito menciona la *avaritia* de Galba cuando este se muestra reticente a dar a los pretorianos el donativo prometido por Ninfidio Sabino, y en esta ocasión el historiador admira las palabras de Galba *legi a se militem, non emi*, muy convenientes para el Estado pero peligrosas para él (*Hist.* 1.5). Su admiración desaparece más adelante, cuando tampoco reparte un donativo en ocasión del anuncio de la adopción de Pisón Liciniano (*Hist.* 1.18). Era un proceder muy desacertado, ya que en los tiempos en los que a Galba le tocó gobernar, el donativo, independientemente de la cantidad, mostraba el aprecio del emperador por sus soldados y servía para reforzar la fidelidad del ejército, como lo demuestra Kloft (1970: 104-106). Con todo, esta carencia de *liberalitas* contrasta con las atenciones que prodigó Galba al destacamento germano que, de regreso a Roma desde Alejandría, había enfermado en la travesía (Tac. *Hist.* 1.31).

³² Tac. *Hist.* 1.38.

³³ Cic. *Orat.* 2.236; *Red. Sen.* 6.13; *Off.* 1.108. *Sen. Cl.* 2.5.2-5. En relación con las diferentes acepciones de *tristitia*, *vid.* Ramelli 2001: 187-206, espec. 201-205.

³⁴ Tac. *Hist.* 1.49.

³⁵ Pertenecía a una prestigiosa familia patricia romana, la *gens Sulpicia* (rama de los Sulpicio Galba), cuyos miembros ocuparon destacados puestos políticos y militares, muchos de ellos obtuvieron el consulado, incluso varias veces, y participaron con éxito en importantes conflictos durante la República, como las guerras macedónicas, las mitridáticas o la guerra social. Sobre sus antepasados, *vid.* Borda 1943: 5-11; Fabricotti 1976: 2-4; Sancery 1983: 177-179.

nada halagadora, que contrasta con la opinión que le merece su gestión en Germania, donde destacó por su mérito militar (*laus militaris*), en África por su moderación (*moderatio*) y en Hispania por su equidad (*iustitia*)³⁶. Le describe como un hombre de mediano ingenio (*medium ingenium*), al que no considera virtuoso sino más bien carente de vicios (*magis extra vitia quam cum virtibus*); que no descuidó su reputación, pero tampoco alardeo de ella (*famae nec incuriosus nec venditator*); con una *avaritia* que no se manifestó en la apetencia del dinero ajeno, sino en la gestión del suyo propio y, sobre todo, en relación con el dinero público (*pecuniae alienae non adpetens, suae parcus, publicae avarus*)³⁷. Por supuesto, no olvida juzgar su relación con sus consejeros y libertos, dando a entender que gobiernan en su lugar³⁸. Para Tácito son su ilustre origen y el momento en el que vivió, dominado por la *dissimulatio* y la *adulatio*, los pretextos que se utilizaron para considerar sensatez (*sapientia*) a lo que en realidad no era más que apatía (*segnitia*)³⁹. La última frase de esta necrológica, *capax imperii nisi imperasset*, resume muy bien la opinión de Tácito: Galba carecía de las virtudes propias de un líder carismático⁴⁰, era un personaje mediocre que solo cumplía un requisito para ser emperador, su *claritas natalium*.

Las virtudes que Tácito destaca de Galba en los comienzos de su carrera han desaparecido o se han transformado en *vitia* cuando es emperador o quizá sería más adecuado decir al convertirse en un *senex*. La *laus militaris* que muestra en Germania era la propia de un hombre que se encontraba en plenitud de sus facultades, y lo mismo podríamos decir de la *moderatio* que caracterizó su gobierno en África⁴¹; en Hispania ya estamos ante un hombre de edad avanzada, sesenta y cinco años, pero de él destaca su equidad y justicia⁴². El Galba de Tácito es un personaje que no tiene nada que le haga destacar del resto, y, además, es demasiado viejo para asumir la máxima dignidad del Imperio. Evidentemente ser anciano no era visto como un vicio, pero en Tácito es uno de los rasgos más determinantes de Galba, es la causa de su fracaso como emperador, porque para este historiador la avanzada edad le convierte en un *senex invalidus, infirmus, credulus* y “maleable” (*Galbae facilitas*) en las manos de sus consejeros Titio Vinio, Cornelio Lacón e Icelo, que para Tácito

³⁶ Tac. *Hist.* 1.49.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Tac. *Hist.* 49. A esta dependencia alude también en *Hist.* 1.6 y 1.13.

³⁹ Esta visión contrasta con el emperador decidido y resolutivo que encontramos en el proceso de adopción (Tac. *Hist.* 1.14-16) o cuando decide que se devuelvan los regalos que había hecho Nerón (Tac. *Hist.* 1.20).

⁴⁰ Sobre las virtudes que debían caracterizar al emperador romano, *vid.* Charlesworth 1937; Wallace-Hadrill 1981.

⁴¹ Tenía cuarenta y dos años cuando asumió el mando en Germania, y cuarenta y siete o cuarenta y ocho durante su proconsulado en África.

⁴² Al convertirse en emperador, Cingonio Varrón, cómplice de Ninfidio Sabino, y Petronio Turpiliano, un general de Nerón, murieron *inauditi atque indefensi* (Tac. *Hist.* 1.6).

eran los que, de hecho, gobernaba⁴³. A causa de esta “dependencia”, los males de la corte eran igual de graves que con Nerón, pero no igual de excusables⁴⁴. Su vejez, dice Tácito, generaba rechazo en las legiones, en la corte y en el pueblo, era lo único que se le reprochaba⁴⁵; incluso nos muestra a un Galba consciente de que este es su mayor hándicap, y de que en su condición de *senex* ya poco podía aportar al Estado, tan solo un sucesor⁴⁶.

Es evidente que Tácito forma parte de ese grupo de autores clásicos que tienen una visión muy poco positiva de la vejez, para los que esta etapa vital se caracteriza por la debilidad física y moral, la dependencia, incluso a veces la demencia y la falta de memoria, sin descontar, por supuesto, los rasgos físicos asociados –canas, calvicie, arrugas⁴⁷. En esta visión tan negativa de la vejez de Galba, hay tres factores que, desde nuestro punto de vista, influyen en Tácito para decantarse por una “mala vejez” y hacer recaer en ella la “mediocridad” de Galba y la degeneración de su comportamiento: primero, la importancia que este historiador otorga a la gloria militar conseguida en las guerras de conquista, las únicas que hacen grandes a los hombres y les convierten en héroes, pero son héroes en plenas facultades que no superan los sesenta años⁴⁸; segundo, que no escribe desde la vejez, tenía en torno a unos cincuenta años cuando publicó su obra y Galba setenta y tres cuando se convirtió en emperador, de manera que veía muy lejana esta etapa de la vida como para dar una visión positiva de la misma; y un tercer factor que desarrollaremos más adelante, la existencia de otro *senex* mucho más cercano a su tiempo que Galba, Nerva, que había adoptado como sucesor a Trajano, quien entonces tenía la edad adecuada para ponerse al frente del Imperio.

En Tácito, Galba es un hombre de otro tiempo, la imagen del *vetus mos*, al igual que Domicio Corbulón, pero su forma de acceder al trono lo convierte a los ojos del historiador en un *princeps* carente de carisma. Los dos impusieron la *vetus disciplina* en el ejército y consiguieron prestigio militar en Germania,

⁴³ Tac. *Hist.* 1.6 (*invalidus*); 1.7 (*movilitas ingenii*); 1.12 (*infirmus, credulus, Galbae facilitas*); 1.13. Su dependencia de esta “virtuosa camarilla” también formaría parte de la imagen hostil que la historiografía clásica nos ha transmitido de Galba.

⁴⁴ Tac. *Hist.* 1.7.

⁴⁵ Tac. *Hist.* 1.7; 1.12; 1.16; *cfr.* 1.5. La comparación con la juventud de Nerón, y también con la belleza y el atractivo físico, destacan todavía más la vejez de Galba como un rasgo negativo de este emperador con respeto a otros; también contrasta con la juventud de Otón (Tac. *Hist.* 1.22).

⁴⁶ Tac. *Hist.* 1.16.

⁴⁷ Debilidad física en Auson. *Ecl.* 1.15; *Ep.* 6.30; *Cel. Med.* 2.10.4; *Cic. Sen.* 9.27; *Liv.* 10.13.6-7; *Ov. Met.* 7.478; *Petron. Sat.* 27.1-2; *Sen. Ep.* 67.2; *Verg. Aen.* 2.509-511/5.715-717/12.131-132. Debilidad moral en *Cic. Sen.* 5.14/8.25; *Gal. Anim.* 10.

⁴⁸ Sus referentes en este sentido son Domicio Corbulón, que tenía sesenta años al morir; su suegro Agrícola, que contaba con cuarenta y cuatro años al abandonar Britania; y, por supuesto, su gran referente, Trajano, el emperador de las guerras de conquista que subió al trono a la edad de cuarenta y cinco años. Galba es, en este sentido, el contrapunto de todos ellos, lo que se ve claramente cuando Otón le reprocha que la única victoria que ha obtenido es la masacre de los remeros al entrar en Roma (Tac. *Hist.* 1.37). Sobre la importancia que Tácito da a la guerra exterior y de conquista, *vid.* Kajanto 1970: 699-701.

pero el segundo permaneció leal a Nerón, no así el primero⁴⁹. Galba utilizó para llegar al poder la vía de la conspiración, una vía que no aprueba Tácito porque para él se debe servir siempre al Estado y pensar en el bien común⁵⁰. Además, su levantamiento supuso a corto plazo una reacción en cadena y el inicio de uno de los peores años para garantizar el *usus rei publicae*, el año 69. Su “mediocridad”, muy vinculada a su edad, le convierte en alguien que está muy alejado de ser y actuar como un *princeps*, por eso no se puede evitar la guerra civil que llevó la lucha armada hasta el corazón de la misma Roma y a que el Capitolio fuese pasto de las llamas⁵¹. El tema de *Historias* es el caos de una guerra civil que Galba ha sido incapaz de impedir por ser un *senex invalidus, infirmus, credulus* y “maleable”, posiblemente por eso mismo Tácito le asigna también los atributos más característicos del tirano de la invectiva política (*crudelitas – saevitia, avaritia – luxuria – trititia, segnitia*).

Galba y Nerva: dos *senes* con un mismo destino⁵²

Aunque suene a título de película, realmente fue así. Galba y Nerva fueron dos emperadores de transición, dos figuras que fueron elegidas para garantizar la continuidad y la estabilidad en el periodo que transcurrió entre la muerte de un emperador y la elección de un sucesor mediante adopción. En cierta medida, con ellos se recuperaba una institución que había nacido en Roma durante el periodo monárquico, la del *interrex*, una figura asociada a una monarquía no hereditaria, cuya finalidad era garantizar la *pax deorum* y el *imperium* en aquellos momentos en los que la elección del sucesor no era inmediata porque los *patres* no se ponían de acuerdo sobre el candidato⁵³. Si bien no hay ningún testimonio que les designe como *interreges*, ese es el papel que, en nuestra opinión, les tocó desempeñar. Galba pudo ser elegido para ejercer tal función desde el momento en que los efectivos movilizados por Vindex en las Galias, la inactividad de las legiones del Rin al mando de Verginio Rufo y la consistencia que en Roma iba adquiriendo la oposición a Nerón estaban anunciando el final de la dinastía Julio-Claudia. En el caso de Nerva, el testimonio de Casio Dión

⁴⁹ Este matiz convierte a Corbulón en *Anales* en un hombre de destacada elocuencia y sabiduría (*Ann.* 13.7), benevolente (*Ann.* 15.30), cuya *severitas* no es interpretada como *saevitia* (*Ann.* 11.18; 11.19; 11.20).

⁵⁰ Tac. *Ag.* 42.3-4.

⁵¹ Tac. *Hist.* 3.70-72.

⁵² Sobre las circunstancias que explican la llegada al trono de Galba y Nerva hemos escrito una monografía, ahora en proceso de revisión, en la que desarrollamos alguna de las cuestiones a las que nos referimos en este apartado. El título de la monografía es *Galba y Nerva: dos emperadores para un compás de espera*.

⁵³ Liv. 1.17.5. La institución continuó bajo la República, cuando los dos cónsules morían o abdicaban se seleccionaba un *interrex* por cinco días entre los senadores patricios, su función era organizar la elección de los nuevos cónsules (Berger 1953: 514).

es muy esclarecedor en este sentido, el historiador bitinio refiere que los que organizaron el complot de palacio que acabó con la vida de Domiciano no hicieron ningún movimiento hasta que no eligieron un sucesor, incluso da a entender que el asunto no se resolvió rápidamente porque aquellos a los que se les ofreció la púrpura no la aceptaron por miedo a que fuese una trampa de Domiciano⁵⁴.

Con todo, si la elección recayó sobre ellos fue porque cumplían tres requisitos que en estos momentos eran esenciales para garantizar la continuidad de la *pax deorum* y el *imperium*, y, al mismo tiempo, para ser aceptados por la mayoría. En primer lugar, un origen prestigioso, es la *claritas natalium* que Tácito atribuye a Galba⁵⁵, o la condición de εὐγενής que Casio Dión señala para Nerva⁵⁶. En segundo lugar, su edad al vestir la púrpura, el primero tenía setenta y tres años y al segundo le faltaban apenas dos meses para cumplir sesenta y seis. Una edad tan avanzada aseguraba una “fecha de caducidad” lo suficientemente próxima como para no tener que recurrir a organizar un “desagradable” complot que pusiese fin a su reinado si lo elegidos no cumplían las expectativas. Por último, ninguno de los dos tenía hijos que pudiesen reclamar más tarde o más temprano su derecho al trono, de manera que el principio de continuidad dinástica pasaba a ser sustituido por la “adopción del mejor”. Dos candidatos así eran fáciles de promover cuando no había acuerdo entre las diferentes facciones que entraban en el juego de quitar y poner emperadores, sobre todo si ninguna de las opciones que pudieron estar sobre la mesa contaba con el consenso suficiente como para ser aceptado sin generar un conflicto armado; y, por supuesto, cuando se auguraba un nada recomendable vacío de poder⁵⁷.

Un elemento más de este destino común es la manera en como alcanzaron la máxima dignidad del Estado, y lo hicieron tras una conspiración, las únicas que tuvieron éxito en el primer siglo del régimen imperial. Los dos entraban así en la categoría de usurpadores: Galba desde que aceptó la invitación de Vindex de ponerse al frente de los efectivos que este había

⁵⁴ Dio 67.15.5.

⁵⁵ Tac. *Hist.* 1.49.

⁵⁶ Dio 67.15.5. Nerva es para Eutropio un hombre de *nobilitas media* (*Brev.* 8.1), mientras que Galba es un senador de *antiquissima nobilitas* (*Brev.* 7.16); sobre la expresión *nobilitas media*, vid. Hillard – Beness 2015, 757-761. No tenemos mucha información sobre los ascendientes de Nerva, los primeros de los que tenemos noticia se remontan a finales de la República y son los hermanos Marco, Lucio y Gayo Coceyo Nerva, cuya actividad política conocida se sitúa a partir del segundo triunvirato. Sobre los orígenes de Nerva, vid. Garzetti 1950: 19-22; Hillard – Beness 2015: 762-765.

⁵⁷ Es posible que la elección de Galba, por poner un ejemplo, frenase las aspiraciones imperiales del legado de Germania superior L. Verginio Rufo, quien, de haberlo intentado, podría haber alentado a que Vespasiano hubiese hecho lo mismo con los ejércitos de Oriente; por otra parte, puso fin a los intentos de Lucio Clodio Macro, legado de África proconsular, y de Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio. Para estos personajes remitimos a: *RE* VIII.A2, 1958, cc. 1536-1543, nº 27 y *PIR*², V 284 (Verginio Rufo); *RE* IV.1,1900, cc. 79-81, nº 38 y *PIR*² C 1170 (Clodio Macro); *RE* XVII.2, 1937, cc. 1605-1606, nº 5 y *PIR*², N 250 (Ninfidio Sabino).

reunido en la Galia, en el 2 o 4 de abril de 68⁵⁸; y Nerva cuando los *amici intimi* de Domiciano, los verdaderos artífices del complot que acabó con su vida, le ofrecieron la púrpura y este la aceptó, parece ser que antes de que todo el plan se pusiese en marcha, es decir, en cualquier momento antes del 18 de septiembre de 96⁵⁹.

Y si esto no era suficiente para que los lectores de Tácito viesen en Galba una etopeya de Nerva, el discurso pronunciado por el primero con ocasión de la adopción de Pisón, les sitúa no ante Galba y Pisón, sino ante Nerva y Trajano⁶⁰. Aquí, claramente, Tácito está proyectando un momento histórico que para él, para sus lectores o para quienes asistían a las lecturas públicas de su obra era mucho más actual. Este discurso recoge la opinión favorable que Tácito y los senadores de su tiempo tenían sobre este sistema de transmisión del poder. Para todos ellos era más apropiado que la sucesión dinástica, ya que el trono dejaba de ser *unius familiae quasi hereditas* y se tenía la posibilidad de adoptar al mejor, de elegir al candidato *in re publica* y no *in domo*, lo que suponía para Tácito una especie de *libertas*⁶¹. Proceder así abría las puertas a la posibilidad de que un senador que no pertenecía ni a la *domus* ni a la *gens* del emperador pudiese vestir la púrpura y, al mismo tiempo, a que la élite política pudiese participar activamente en el proceso de la elección del que, por sus cualidades, era el más apropiado para dirigir los destinos del Imperio⁶². Por otra parte, la adopción de un *bonus princeps* es presentada como una solución a todo lo que significa para Tácito la vejez de Galba – Nerva y como lo único que el primero podía ofrecer ya al Estado⁶³. Esta idea también la encontramos en el *Panegírico* que Plinio pronunció en el Senado el 1 de septiembre del año 100 cuando fue elegido cónsul sufecto, y que fue publicado en 101 de forma más amplia. Aquí, el recién nombrado cónsul presenta la adopción del mejor como el único procedimiento para salvar un Estado convulso que estaba en manos de un *mitissimus senex* que había perdido su *auctoritas*⁶⁴, y es gracias a la adopción de Trajano que el sexagenario Nerva recupera nuevamente su tranquilidad y el Estado la *salus publica*⁶⁵.

⁵⁸ Plut. *Galb.* 4.3; Suet. *Gal.* 9.

⁵⁹ Dio 67.15.4. Estos *amici intimi* son mencionados por Suetonio como parte implicada en el complot, además de la esposa del emperador y sus *liberti intimi* (*Dom.* 14.1).

⁶⁰ Tac. *Hist.* 1.15-16.

⁶¹ Tac. *Hist.* 1.15-16. Esta misma idea aparece en Plinio, *Pan.* 7.4-7. Sobre la relación entre Tácito (*Hist.* 1.15-16) y Plinio (*Pan.* 7-8), vid. Büchner:1955.

⁶² Tácito se refiere aquí a esa conciliación entre *principatus* y *libertas* que atribuye a Nerva en la biografía de Agrícola (*Ag.* 3.1).

⁶³ Tac. *Hist.* 1.16. Para Tácito solo existe el “buen emperador”, no el emperador ideal o el mejor emperador, porque es imposible que el sistema lo produzca (Mellor 1993: 102-105)

⁶⁴ Plin. *Pan.* 6.1-2.

⁶⁵ Plin. *Pan.* 6.2; 6.5.

La semejanza entre ambos procesos de adopción en lo relativo a las circunstancias del adoptante es, tal y como las recogen Tácito y Plinio, innegable: Galba y Nerva son presentados como dos *senes* que, por serlo, han perdido su *auctoritas* y la única solución para recuperar la estabilidad del Estado es la adopción de aquel que cuente con el consenso de todos por ser un *bonus princeps* (Tácito) u *optimus* (Plinio), que, por supuesto, tiene una edad adecuada.

Otro indicio más de que en el discurso de Galba nuestro historiador parte de su presente es el conjunto de rasgos que atribuye a Pisón, muy en la línea de la doctrina de la adopción que estaba de moda entonces y que legitimaba a Trajano como emperador. Eso explicaría que el Pisón del discurso se distinga de los demás por su *nobilitas*, *praeclara indoles*, *amor patriae*, una edad *quae cupiditates adulescentiae iam effugerit* y un pasado irreprochable; por ser un hombre que mantendrá firmes la *fides*, la *libertas* y la *amicitia* frente a la *adulatio* y el *obsequium*. Sin embargo, Pisón no había podido demostrar que estaba en posesión de estas cualidades porque no había desempeñado ninguna función pública ni en Roma ni en provincias, y tampoco había estado al frente de tropas. Tan solo cumplía dos requisitos: pertenecer a una prestigiosa familia que hundía sus raíces en la República, al igual que Galba, y una edad adecuada⁶⁶. A lo anterior hay que añadir que en otros pasajes de *Historias* el elegido como sucesor de Galba se distancia todavía más de este *bonus princeps*, y nos encontramos ante un personaje dominado por la *tristitia* y la *avaritia*, al igual que Galba⁶⁷; a un joven de crueldad innata y un carácter embrutecido a causa del largo exilio⁶⁸. Es evidente que la intención de Tácito no es retratar a Pisón en el discurso de Galba, sino reseñar alguna de las cualidades propias de la doctrina de la adopción del mejor.

La poca información que tenemos sobre Nerva y su reinado nos impide valorar si a su gobierno de dieciséis meses se le pueden atribuir todos o alguno de los rasgos del Galba de *Historias*. Nada podemos decir sobre su *crudelitas* y *saevitia*, de hecho, sus primeras medidas indicaban todo lo contrario⁶⁹; tampoco se pueden justificar a partir de su pasado neroniano y su lealtad a Domiciano, aunque si a estos precedentes sumamos la imagen hostil que se propagó de estos dos emperadores, no sería tan difícil que el público de Tácito, al identificarlo con Galba, le atribuyese el lote completo. Sin embargo, Plinio el Joven destaca de él su clemencia cuando permite que Julio Baso regrese

⁶⁶ PIR² C 300.

⁶⁷ Tac. *Hist.* 1.38.

⁶⁸ Tac. *Hist.* 1.21.

⁶⁹ Su gobierno se inició con la liberación de los que habían sido juzgados por delitos de *maiestas* y la supresión de tales procesos; con el regreso a los exiliados y la condena de los esclavos y libertos que habían conspirado contra sus señores; también ordenó la devolución de los bienes a aquellos que se habían visto privados de ellos injustamente (Dio 68.1.2; 68.2.1/3; *cf.* Plin. *Pan.* 35).

a Roma y Valerio Liciniano se establezca en Sicilia, ambos desterrados por Domiciano⁷⁰; Casio Dión, por su parte, que escribe el único relato amplio y continuo sobre su reinado⁷¹, le considera un buen gobernante y de naturaleza amigable.⁷² En relación con esa *avaritia* transformada en *tristitia* tampoco hay indicios, parece ser que la comisión económica senatorial que organizó para reducir el gasto público tan solo se hizo cargo de actuaciones marginales⁷³, y nada indica que Nerva no continuase con los habituales *donativa* y *congiaria*⁷⁴. En realidad, el reinado de Nerva no supuso otro año 69, de manera que las cualidades del tirano que Tácito atribuye a Galba se quedan al margen en el caso de Nerva, no ocurre lo mismo con los aspectos negativos de su condición de *senex*.

De lo anterior podemos concluir que lo que relaciona a Galba y Nerva es un destino común, y que el único rasgo del primero que se puede atribuir al segundo es su avanzada edad, rasgo que, por otra parte, es en el que Tácito más insiste, sobre todo sobre sus perniciosas consecuencias para el gobierno del Imperio⁷⁵. Este parecer, que, como ya hemos visto, también suscribe Plinio, lo encontramos en historiadores posteriores. De hecho, la condición de *senex* de Nerva es en estos un tema muy recurrente. Casio Dión deja entrever que su vejez y su habitual mala salud hacían de él un individuo débil⁷⁶, y que era despreciado por su edad avanzada⁷⁷. Filóstrato, otro personaje del círculo de Julia Domna, también se refiere a su incapacidad para asumir las responsabilidades del trono porque no puede ni gobernar su propia casa debido a que sus capacidades físicas y mentales han sido mermadas por la enfermedad, por eso es irresoluto, mide siempre sus palabras y el hastío domina su comportamiento⁷⁸. En opinión de Aurelio Víctor, Nerva abdicó porque el poder debía ser desempeñado por hombres *superiores* y *robustiores* que él⁷⁹, en definitiva, más jóvenes.

⁷⁰ Plin. *Ep.* 4.9.2; 4.11.14.

⁷¹ Ha sido escrito más de cien años después y ha llegado a nosotros gracias a los resúmenes de Xifilino y Zonaras.

⁷² Dio 68.3.1; 67.15.5.

⁷³ Se atribuye a esta comisión la abolición de sacrificios y espectáculos a lo que se refiere Casio Dión (68.2.3). Sobre esta comisión, *vid.* Syme 1930: 57; 59-61; Sutherland 1935: 151-153; Biraghi 1951: 257-258.

⁷⁴ Biraghi 1951: 258.

⁷⁵ En esta misma línea está Plinio el Joven, *vid. supra* n. 64.

⁷⁶ Dio 68.1.3.

⁷⁷ Dio 68.3.4.

⁷⁸ Philostr. *VA* 8.10. La enfermedad a la que se refieren tanto Casio Dión como Filóstrato no sería una particular, sino que estaría asociada al proceso de envejecimiento, principalmente porque la vejez era vista como una enfermedad incurable, tal y como manifiesta Terencio (Ter. *Ph.* 575).

⁷⁹ Aur. Vic. *De Caes.* 12.2.

Conclusión: Tácito y Nerva

No creemos que sea desatinado pensar que cuando Tácito se refiere a los aspectos negativos que asocia a la vejez de Galba, su referente es Nerva y en él quiere que piensen sus lectores. Pero si no fue así, es seguro que Tácito no tuvo nunca una opinión muy favorable de Nerva, y no solo por su avanzada edad y la manera en como ascendió al trono.

Ya nos hemos referido antes a la visión negativa que tiene de la vejez, así que no insistiremos en ello, pero nos gustaría puntualizar que esta “mala vejez” que atribuye a Galba es la misma que se puede atribuir a Nerva, y en este caso con más razón, porque es una forma de destacar que la edad Trajano, que tenía cuarenta y cuatro años cuando fue adoptado, era mucho más apropiada para dirigir el Imperio⁸⁰. El mensaje de Tácito es muy claro, en su opinión a Galba y Nerva ya les había llegado el momento de retirarse de la vida pública y dedicarse a la reflexión⁸¹, dejando así paso a los más jóvenes, como Trajano. Ninguno de los dos tiene ya energía suficiente como para estar al frente de campañas militares, los dos sobrepasan los sesenta años, están en la quinta edad de Varrón, cuando el hombre está entorpecido por la vejez, mientras que Trajano está en la etapa en la que se estaba capacitado para defender al Estado⁸². Esta visión de la incapacidad de Nerva para gobernar debido a su edad también es reflejada por Plinio en su panegírico a Trajano, cuando presenta la adopción como un proceso de cesión de poderes por parte de un emperador anciano que, por serlo, había perdido el respeto de sus ciudadanos y su *auctoritas*, y que, incluso, se había arrepentido de haber asumido tal responsabilidad⁸³. En Plinio, la adopción de Trajano supuso para el Estado *libertas et salus et securitas*⁸⁴, y para Nerva la tranquilidad⁸⁵.

Si la condición de *senex* no es para Tácito la apropiada para alguien que iba a dirigir los destinos del Imperio, tampoco lo es el medio que convirtió a Nerva en emperador. Nuestro historiador es contrario a todo intento de rebelión contra el poder establecido, aconsejaba siempre un comportamiento a medio camino entre “una desconsiderada obstinación y el vil servilismo”⁸⁶, practicar el *obsequium* y la *modestia*⁸⁷, porque, en su opinión, había que servir siempre al Estado, incluso

⁸⁰ Estar en los cuarenta o los cincuenta era lo más habitual en relación con los emperadores, una edad en la que no se era ni demasiado joven ni demasiado viejo (Dio 69.20.4; SHA *Quad. Tyr.* 10.3), *vid.* Parkin 2003, 107-108. Plinio alude a *aetatis indeflexa maturitas* de Trajano (*Pan.* 4.7).

⁸¹ Sobre la vejez como etapa de *otium*, *vid.* Cokayne 2007.

⁸² El ciclo vital de Varrón está recogido por Censorino en *De die natali* 14.1-2. Sobre los ciclos vitales y el inicio de la *senectus*, *vid.* Parkin 2003:16-26, espec. 16-19.

⁸³ Plin. *Pan.* 6.1-2; 8.6; 7.3.

⁸⁴ Plin. *Pan.* 8.1.

⁸⁵ Plin. *Pan.* 6.5.

⁸⁶ Tac. *Ann.* 4.20.

⁸⁷ Tac. *Ag.* 42.3-4.

bajo “malos príncipes”⁸⁸. Por otra parte, no debemos olvidar que Tácito contaba con el favor de la *domus* Flavia, él mismo afirma al comienzo de *Historias* que su carrera política se inició con Vespasiano, fue favorecida por Tito y progresó mucho más con Domiciano⁸⁹, a quien debía su primer y único consulado en el año 97⁹⁰. Es posible que viese el cambio de dinastía como un peligro para la posición de favor de la que disfrutó hasta entonces, y aunque se adaptó rápidamente a los nuevos tiempos, sumándose a las directrices de la propaganda de la nueva dinastía en relación con el último Flavio⁹¹, y justificando su inacción, la de su suegro y la de otros ante el emperador que ahora había sido transformado en un tirano⁹², nunca alcanzó un segundo consulado, quizá porque murió antes, pero es posible que este nuevo honor no estuviese ni en los planes de Trajano ni en los de Adriano.

Deberíamos preguntarnos también hasta qué punto Tácito no sentiría cierto resquemor hacia Nerva, ya que si su suegro Agricola hubiese vivido lo suficiente, quizá la elección para el breve *interregnum* hubiese recaído en él, un *vir militaris* y no un cortesano, lo que hubiese supuesto un excelente posicionamiento de nuestro historiador en la cúspide del poder. En cualquier caso, el hecho de que el elegido fuese un hombre de la corte sin ninguna experiencia militar no tuvo que ser del agrado de Tácito⁹³.

En conclusión, ante este panorama, es más que probable que el anciano Galba de *Historias* sea un trasunto del Nerva sobre el que no llegó a escribir en su vejez, al igual que el Tiberio de *Anales* lo es de Adriano⁹⁴.

⁸⁸ En relación con el concepto de abnegación en Tácito, *vid.* Galtier 2011: 297-299.

⁸⁹ Tac. *Hist.* 1.1. Para su trayectoria política, *vid.* Syme 1958: 63-74.

⁹⁰ Syme 1958: 70. Seguramente en el año 97 Domiciano siguió con su costumbre del consulado de cuatro meses, y dado que son doce los cónsules de este año, la lista sería ampliada por Nerva, sin eliminar a ninguno de los nombrados por el último Flavio. El objetivo sería minimizar los efectos del magnicidio entre la élite política, combinando continuidad y conciliación.

⁹¹ La biografía de su suegro Agricola, publicada en 98, es el mejor ejemplo. *Vid. supra* n. 9.

⁹² Consigue su objetivo condenando la oposición que lleva a comportamientos arriesgados y muertes ostentosas que no benefician al Estado (*Ag.* 42.4).

⁹³ Sobre la ideología imperialista de Tácito, *vid.* Kajanto 1970: 699-701.

⁹⁴ Este uso de la figura de Tiberio ya fue propuesto por Syme (Syme 1958: 498). Tanner, por su parte, ve en los *Anales* una crítica continua a Adriano, ya que en esta obra los más abominables crímenes son cometidos por hombres que, como Adriano, toman por esposa a herederas imperiales (Tanner 1969: 98).

Bibliografía:

- Berger 1953: A. Berger, “Encyclopedic Dictionary of Roman Law”, *Transactions of the American Philosophical Society*, 43 (1953), pp. 333-808.
- Biraghi 1951: “Il problema economico del regno di Nerva”, *La Parola del Pasato*, 19 (1951), pp. 257-273.
- Borda 1943: M. Borda, *Le famiglie imperiali da Galba a Commodo* (Roma, Colombo, 1943).
- Büchner 1955: K. Büchner, “Tacitus und Plinius über Adoption des römischen Kaisers (Das Verhältnis von Tacitus hist. I 15-16 zu Plinius Panegyricus 7-8)”, *Rheinisches Museum für Philologie*, 98 (1955), pp. 289-312.
- Castillo 2002: A. del. Castillo, “The emperor Galba’s assumption of power: some chronological considerations”, *Historia*, 51 (2002), pp. 449-461.
- Castillo Pascual, P. (en prensa). “El Nerón de los discursos de Subrio Flavo, Antonio Honorato, Boudica y Vindex”.
- Charlesworth 1937: M. P. Charlesworth, “The Virtues of the Roman Emperor. Propaganda and Creation of Belief”, *Proceeding of the British Academy*, 23 (1937), pp. 105-133.
- Cokayne 2007: K. Cokayne, “Age and the Aristocratic Self-Identity: Activities for the Elderly” [en: M. Harlow – R. Laurence (eds.), *Age and Ageing in the Roman Empire*, Portsmouth, RI: JRA, 2007], pp. 209-220.
- Damon 2006: C. Damon, “Potior utroque Vespasianus: Vespasian and his Predecessors in Tacitus’s Histories”, *Arethusa*, 39.2 (2006), pp. 245-279.
- Devillers, 2003: O. Devillers, “Le discours d’Othon à ses troupes”, *Tacite, Histoires I* (2003), pp. 30-37.
- Dunkle 1971: J. R. Dunkle, “Rhetorical Tyrant in Roman Historiography. Sallust, Livy and Tacitus”, *CW*, 64 (1971), pp. 12-20.
- Fabbricotti 1976: E. Fabbricotti, *Galba* (Roma, L’Erma, 1976).
- Galtier 2011: F. Galtier, *L’image tragique de l’Histoire chez Tacite: étude des schèmes tragiques dans les Histoires et les Annales* (Bruxelles, Latomus, 2011).
- Garzetti 1950: A. Garzetti, *Nerva* (Roma, Signorelli, 1950).
- Hillard, Beness 2015: T. Hillard, J. L. Beness, “The ancestry of Nerva”, *CQ*, 65 (2015), pp. 756- 765.
- Kajanto 1970: I. Kajanto, “Tacitus’ attitude to war and the soldier”, *Latomus*, 29 (1970), pp. 697-718.
- Keitel 1987: E. Keitel, “Otho’s exhortations in Tacitus’ Histories”, *Greece and Rome*, 34 (1987), pp. 73- 82.

- Kloft 1970: H. Kloft, *Liberalitas Principis. Herkunft und Bedeutung. Studien zur Prinzipatsideologie* (Köln, Böhlau, 1970).
- Koestermann 1956: E. Koestermann, “Das Charakterbild Galbas bei Tacitus“ [en: *F. Jacoby professori Chiloniensi emerito octogenario oblata Navicula Chiloniensis Studia philologica*, Leiden: Brill, 1956], pp. 191-206.
- Liebeschuetz 1966: J. H. W. G. Liebeschuetz, “The theme of liberty in the Agricola of Tacitus”, *CQ*, 16 (1966), pp. 126-139.
- Mellor, 1993: R. Mellor, *Tacitus* (New York – London, Routledge, 1993).
- Morgan 2003: M. G. Morgan, “Galba, the massacre of the marines, and the formation of legion I Adiutrix”, *Athenaeum*, 91 (2003), pp. 489-515.
- Murison 1993: C. Murison, *Galba, Otho and Vitellius: careers and controversies* (Hildesheim, Olms, 1993).
- Nawotka 1993: K. D. Nawotka, “Imperial virtues of Galba in the Histories of Tacitus”, *Philologus*, 137 (1993), pp. 258-264.
- Ogilvie, Richmond 1967: R. M. Ogilvie, I. A. Richmond (eds.), *De vita Agricolae* (Oxford: Clarendon Press, 1967).
- Parkin 2003: T. G. Parkin, *Old age in the Roman world: a cultural and social history* (Baltimore (Md.), Johns Hopkins University Press, 2003).
- Petersmann 1991: G. Petersmann, “Die Agricola-Biographie des Tacitus. Versuch einer Deutung”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 33.3 (1991), pp. 1785-1806.
- Pigoń 1990: J. Pigoń, “The emperor Galba and the four virtues: a note on Tac. Hist. 1,49,3-4”, *Rheinisches Museum für Philologie* 133 (1990), pp. 370-374.
- Raaflaub 1987: K. A. Raaflaub, “Grundzüge, Ziele und Ideen der Opposition gegen die Kaiser im I. Jh. n. Chr.: Versuch einer Standortbestimmung” [en: O. Reverdin, B. Grange (publiés par), *Opposition et résistances a l’empire d’Auguste a Trajan*, Vandoeuvres - Genève, 1987], pp. 1-63.
- Ramelli 2001: I. Ramelli, “Tristitia: indagine storica, filosofica e semantica su un’accusa antistoica ed anticristiana del I secolo”, *Invigilata Lucernis*, 23 (2001), pp. 187-206.
- Rudich 1993: V. Rudich, *Political dissidence under Nero* (London: Routledge).
- Sancery, 1983: J.J. Sancery, *Galba ou l’armée face au pouvoir* (Paris, Les Belles Lettres, 1993).
- Syme 1930: R. Syme, “The Imperial Finances under Domitian, Nerva und Trajan”, *Journal of Roman Studies*, 20 (1930), pp. 55-70.

- Syme 1958: R. Syme, *Tacitus* (Oxford, Clarendon Press, 1958).
- Sutherland 1935: H. Sutherland, "The State of the Imperial Treasury at the Death of Domitian", *The Journal of Roman Studies*, 25 (1935), pp. 150-162.
- Tanner 1969: R. G. Tanner, "Tacitus and the principate", *Greece & Rome*, 16 (1969), pp. 95-99.
- Urban 1971: R. Urban, *Historische Untersuchungen zum Domitianbild des Tacitus*, Diss. (München, 1971).
- Wallace-Hadrill 1981: A. Wallace-Hadrill, "The Emperor and his Virtues", *Historia*, 30 (1981), pp. 298-319.